

Título: **Reflexiones sobre el método en economía como ciencia social.**

Campo B4 - Economic Methodology, B41 - Economic Methodology
Temático:

Autor: María de las M. Guzmán
 UBA - Doctorado en Economía, en proceso de elaboración de tesis

Resumen

El estudio del acontecer social, de los procesos sociales, presenta al economista como investigador social desafíos metodológicos más o menos serios como consecuencia de su concepción de sociedad y de su posición en relación con el método. En este trabajo "Reflexiones sobre el método en economía como ciencia social" se discute el sentido en que utilizo la palabra método, la construcción del objeto, la posición del sujeto delante del objeto y la dinámica del conocer, que implica una dialéctica entre dato empírico y teoría, texto y contexto, cantidad y calidad, lo particular y lo general.

JEL: B4 - Economic Methodology, B41 - Economic Methodology

Abstract

The study of the social process presents to the economist as social investigator a methodological challenge as a result of his conception of society and his position in relation with the method. In this paper " Reflections on the method in economy as social science" I discuss in which sense the word "method" is used, the construction of the object, the position of the subject in relation with the object and the dynamics of knowing, that implies a dialectic process between empirical data and theory, text and context, quantity and quality, the particular and the general.

JEL: B4 - Economic Methodology, B41 - Economic Methodology

Reflexiones sobre el método en economía como ciencia social

María de las M. Guzmán¹

Introducción

La definición del método tiene como fundamento una concepción de la realidad y del posible diálogo entre la persona que investiga y esa realidad. La “metodología”, o discurso sobre el método, explicita esas opciones fundamentales, intenta exponer la significación profunda del camino elegido para comprender la realidad y la persona en su relación con ella. Otro capítulo de la metodología deberá presentar las técnicas concretas de trabajo, a través de las cuales el método es operacionalizado. Como existen diferentes modos de entender la realidad, existen varias posiciones metodológicas. Hasta una posición “eclectica” y “formalista” que cree que se puede utilizar cualquier método dependiendo del tema a investigar. En esta “metodología”, construida apenas por yuxtaposición de propuestas derivadas de diferentes concepciones de la realidad, el “método” se considera vacío, sin contenido, como una mera forma.

Intentando explicitar brevemente la concepción de método a la que adhiero, se discutirán a continuación algunos puntos clave que delinean el sentido en que utilizo la palabra “método”. Estas opciones básicas se refieren a la construcción del objeto, a la posición del sujeto delante de él, a la dinámica del conocer que implica una dialéctica entre dato empírico y teoría, texto y contexto, cantidad y calidad, lo particular y lo general.

Construcción teórica del objeto y comprobación de hipótesis

¿El objeto de la investigación existe antes, ya configurado en la mente del investigador o se va construyendo en el diálogo con la realidad objetiva? Los diagnósticos y las evaluaciones parten de modelos ideales; las investigaciones experimentales o semi-experimentales definen el proceso y los factores a ser considerados. Esas formas de aproximación a la realidad que parten de un objeto definido como “debe ser” o como “artificio operacional” terminan considerándolo como realidad objetiva. Cuando se consigue evitar este peligro, apenas se informa si la realidad se aproxima o no se aproxima del modelo, construido a partir de una serie de presupuestos normativos. Como el propio método dicta la definición del objeto, no queda espacio para la construcción de explicaciones históricas de la práctica.

Cuando el objeto se va construyendo en la interacción con la realidad, en el proceso de investigación, se parte de un conjunto de preguntas sobre la naturaleza misma del fenómeno. La práctica del investigador se centra en el problema de la construcción teórica del objeto y no en la comprobación de hipótesis. Se plantean ciertas preguntas a la realidad y se eligen las características que van dando forma al objeto a la luz de estas preguntas (Goldmann, 1980: 34). Estas preguntas iniciales orientan la selección de las técnicas, de estas preguntas depende la pertinencia de las técnicas. En cierto sentido, se puede afirmar que “pre-figuran” lo que será posible ver y lo que no se verá. Sin embargo, no se trata de otra pre-definición del objeto; en la interacción con la realidad, las propias preguntas iniciales van siendo reformuladas y re-situadas en un nivel diferente:

Preguntas de este tipo exigen por un lado respuestas descriptivas, reconstrucciones detalladas de procesos (...), de sus contextos específicos; por otro lado, exigen el desarrollo de conceptos teóricos que permitan el análisis comparativo de los fenómenos estudiados. (Ezpeleta y Rockwell, 1980: 3)

¹ UBA – Doctorado en Economía, en proceso de elaboración de tesis.

Pero las preguntas son formuladas por un sujeto inserto, envuelto él mismo en la realidad histórica que interroga; es decir, son formuladas desde una posición concreta. Existe una “base”, dentro del propio proceso histórico, que define lo que merece ser preguntado entre una serie de problemas sin respuestas. La selección de las preguntas es, en consecuencia, una elección de valor entre varias alternativas posibles. Como expresa Agnes Heller, *la función ideológica de las ciencias sociales es la definición de los conflictos sociales* y por eso se puede concluir que “la sociedad siempre se piensa desde una perspectiva, desde algún interés histórico que se fija con relación al poder dominante, y que además, se filtra en el contenido de la producción teórica” (Ezpeleta y Rockwell, 1984: 28).

Teoría y dato empírico

Existe una visión previa, un conjunto de pre-nociones y de intereses que decide “las preguntas que se hacen y las que no se hacen a la realidad” (Goldmann, 1980: 34). Las preguntas surgen de la sospecha acerca de la capacidad explicativa de las teorías vigentes. Se interroga a la realidad en la búsqueda de comprobar la parcialidad o la insuficiencia de las interpretaciones anteriores; se discuten con ellas, porque entran en conflicto con los intereses, con la posición que el investigador asume, conscientemente o no. Ese primer movimiento entre *teoría y búsqueda de informaciones* se prolonga a lo largo de todo el proceso de investigación.

Consideramos que cada tarea —la descripción y el desarrollo teórico— implica la otra; no hay descripción posible sin conceptualización y análisis teórico, ni elaboración teórica sin la confrontación con información sobre realidades particulares. Es la interacción entre ambas la que permite proponer y probar interpretaciones y explicaciones de la realidad concreta estudiada. (Ezpeleta y Rockwell, 1980: 3)

El permanente ir y venir de los postulados teóricos a la información, como el movimiento del brazo en el telar, va construyendo el cuadro interpretativo. Las abstracciones iniciales, apenas un delineamiento, un esbozo del diseño, ganan complejidad, aparecen detalles, se desatacan los contrastes y se evidencian las relaciones. Es “un constante transitar del investigador entre ‘realidad’ y teoría, en un proceso continuo de inferencias...” (Dalmazo, 1983: 69). Sin embargo, no existe un fluir natural de la teoría a partir de la mera acumulación de informaciones. La teoría no se origina automáticamente de las informaciones, de la base empírica. Así como el tejedor va construyendo su tejido sobre la urdimbre, el investigador construye el cuadro interpretativo sobre las preguntas iniciales, transformadas en un conjunto de categorías. “Las categorías constituyen las herramientas intelectuales para analizar y ordenar la realidad en estudio. Su articulación en la teoría es la que posibilita la interpretación de la realidad” (Ezpeleta y Rockwell, 1980: 23).

Particular, general y particular

Pero es necesario definir categorías apropiadas para el nivel de análisis. Se presenta así otro movimiento del proceso de conocimiento: el que va de lo *particular* para lo *general* y vuelve para lo *particular*. Muchas veces, ese movimiento aparece como un truco mágico, como un salto, porque no se muestra el pasaje que comunica los dos niveles: el nivel particular, del acontecer concreto, con el nivel de las definiciones generales de la ciencia social. Forzar lo particular a repetir sin variaciones el discurso general de la ciencia implica caer en el dogmatismo, empobrecer la lectura del mundo.

El problema no está apenas en la regresión a una mera “confirmación” de los postulados teóricos iniciales, sino en la capacidad explicativa de categorías generales aplicadas a situaciones particulares. “El frecuente cambio de escalas o transposición de categorías estructurales, para hablar de situaciones particulares, específicas (...) plantea un problema epistemológico: la pertinencia de las categorías al nivel y tipo de procesos que se estudian” (Ezpeleta y Rockwell, 1984: 4-5).

Texto y contexto

Respetar el nivel de análisis no significa “aislar” los hechos singulares del conjunto. En el seno de cada situación específica, los hechos toman una significación válida “a condición de estar encuadrados en una visión de conjunto” (Goldmann, 1980: 34). Todo proceso acontece en un contexto y es el contexto el factor que permitirá interpretar su significado. Se encuentra así otro movimiento de la investigación: aquel que intenta articular el análisis de la *sociedad como un todo* con el *acontecer específico de la vida cotidiana*.

Surgen aquí problemas metodológicos importantes: ¿Cómo se manifiesta la situación social en cada caso concreto, en cada interacción posible y cómo una interacción concreta puede informar sobre la sociedad como un todo? ¿En qué sentido el análisis de una secuencia en la vida de algunas personas nos dice algo acerca del proceso histórico de la sociedad? ¿Se trata sólo de una cierta habilidad para yuxtaponer lo general y lo particular, para “relatar” los dos procesos simultáneamente?

La ausencia de una reflexión y de un trabajo crítico sobre la forma de conservar en la investigación ese movimiento, conduce a estudios que analizan situaciones específicas, — por ejemplo, una clase escolar, una fábrica o un pueblo— para concluir finalmente con un discurso global sobre la sociedad de clases y la ideología, como bien señala Guillermo Labarca (Economía Política de la Educación, 1980: 15-16); *mutatis mutandi*,

Un análisis de la educación no es un análisis de la sociedad capitalista, sino un examen de las instituciones y actividades educativas en un contexto social capitalista. (...) Se trata (...) de encontrar conceptos específicos, adecuados a las actividades educativas en una sociedad definida por relaciones de explotación bien precisas.

Para la comprensión de los *sucesos estudiados*, es necesaria la referencia permanente al *contexto* en el cual se desarrollan. Algunos estudios se limitan a analizar situaciones específicas, sin encuadrarlas en una visión de conjunto argumentando que su objeto propio es la dinámica de interacción entre las personas. Se establece una suerte de intermediación: la colectividad parcial, que acaba constituyéndose en instrumento de manipulación de las conclusiones, en la medida en que postula la posibilidad de entender los procesos “fuera de los grupos sociales esenciales —clases sociales o naciones— y los antagonismos, equilibrios o colaboraciones entre ellas” (Goldmann, 1980: 34). Reflexionando acerca de la psicología social, Jean-François Le Ny (1967) afirma que la falacia de estos análisis es intentar resolver las dificultades de interpretación “interponiendo” un recurso —el grupo— y aceptando que las relaciones interindividuales “son del mismo tipo que las relaciones sociales propiamente dichas” y que el grupo es “una imagen en miniatura de la sociedad total”. Es el caso, también de “los agentes y las unidades económicas representativos” de la teoría microeconómica que, además, pueden ser “agregados”, para obtener, por ejemplo, una “función de bienestar social”; o de la sociedad concebida como “um certo número de famílias independentes —por assim dizer, uma coleção de Robinsom Crusões” (Friedman, [1962] 1985: 22); o de la tesis de reducibilidad: el completo desarrollo

de la economía de mercado puede ser entendido como la suma o el agregado de sus componentes discretos, los intercambios bilaterales individuales a nivel micro. Además, todos estos ejemplos envuelven una transferencia ilegítima de las propiedades de un individuo para las propiedades de un colectivo de individuos; todos son ejemplos de la clásica falacia de composición. Se trata del *individualismo metodológico* que Ricardo Gómez, crítico de esta posición, lo caracteriza de la siguiente manera:

¿Cómo estudiamos los grupos sociales? Centrándonos en los individuos que los componen, es decir, investigando la naturaleza de dichos individuos. Luego, si conocemos bien qué es un individuo humano, todo lo demás lo conocemos por mera agregación o por meras asociaciones y relaciones entre individuos. Pero lo básico es el estudio del individuo, que es algo así como un átomo social desde el cual podemos reconstituir el conocimiento de lo social. (Gómez, 2003: 4)

La dinámica de la interacción entre las personas debe ser entendida desde una perspectiva que tenga en cuenta los procesos sociales, integradores e integrales. “La lógica subyacente en los encuentros sociales, en la interacción humana”, “la lógica informal de la vida cotidiana”, puede constituir un objeto de estudio propio del análisis “cultural”, como afirma Ruth Paradise Loring (1979: 20), pero para no deformar la realidad deberá explicitar las articulaciones de esos procesos específicos con el contexto, con el cuadro histórico en el cual transcurren.

Cantidad y calidad

Evidentemente, el proceso como objeto de estudio exige fundamentalmente *informaciones cualitativas*, que permitan un “análisis completo de los hechos humanos en su contenido y en su realidad histórica” (Goldmann, 1980: 57). Será necesario buscar instrumentos que aprehendan esos tipos de datos, que aproximen al investigador del objeto de estudio a fin de que pueda comprenderlo en profundidad, desentrañar esa “lógica subyacente”. Sin embargo, Marli Eliza Dalmazo Afonso de André (1983: 66) afirma que “el problema más serio en el uso de datos cualitativos parece ser la casi inexistencia de métodos apropiados de análisis”, “de directrices que puedan dar confianza a las interpretaciones del investigador”. Se termina reconociendo como necesaria a la “intuición” y el estudioso de la sociedad se considera un “artista”, que selecciona e interpreta informaciones guiado sólo por su “subjetividad”, como los grandes novelistas.

Las propuestas técnicas para trabajar con los datos cualitativos —a pesar de que se dispone de diversos programas informáticos muy sofisticados—, son todavía poco adecuadas y se enlazan, la mayoría de las veces, con criterios de objetividad y hasta con formas de manipulación semejantes a las que se utilizan con datos cuantitativos. Se intenta reducir el material forzando su encuadramiento en un conjunto de categorías pre-especificado, se considera sólo lo manifiesto como forma de alcanzar mayor objetividad, se utiliza la frecuencia como criterio de relevancia y se supone que la confiabilidad implica la concordancia de dos o más análisis del mismo contenido. Inclusive más, a menudo se encuentra un cierto “dogmatismo” de lo cualitativo. Es un movimiento pendular: algunas veces se considera válido sólo lo que puede ser medido y las frecuencias, las escalas y los porcentuales se presentan como “ciencia de la vida social”; otras veces, se rechaza toda medida como ideológica y deformante. Parece difícil encontrar un punto de equilibrio. “No queremos, entiéndase bien, negar la importancia de toda mensura ni de toda estimación cuantitativa, sino solamente criticar cierto fetichismo de la medida” (Goldmann, 1980: 56, nota 34).

Lo *cuantitativo* constituye un complemento muy útil para la descripción de las situaciones y permite una visión de conjunto que ayuda a avanzar en la interpretación. Además, existen objetivamente cosas que pueden ser medidas —y esto lo sabemos muy bien los economistas— y, en este caso, la medida es un elemento importante para operar; es una información de cierta cualidad o propiedad de los objetos que es necesaria para la interpretación. ¿Cómo trabajar sin datos cuantitativos para describir la distribución y la concentración de la propiedad de la tierra, la explotación de los obreros o el poder adquisitivo de los salarios? El problema no reside en la utilización de datos cuantitativos, sino en el “fetichismo” de la cantidad, que atrapa a la mayoría de los economista.

Las técnicas

Finalmente, las *técnicas* a ser utilizadas no dependen de un preconcepto del investigador, sino de las características propias del objeto de estudio. Las “herramientas metodológicas”, las formas a través de las cuales el método es operacionalizado, deben ser aquellas más adecuadas al objeto, aquellas que más iluminen su interior. No es el método, ni la metodología, lo que se cambia delante de cada objeto, con un criterio pragmático y formalista sino las técnicas, los procedimientos, los instrumentos.

Por lo tanto, el estudio del acontecer social, de los procesos sociales, presenta al investigador desafíos metodológicos más o menos serios como consecuencia de su concepción de sociedad y de su posición en relación con el método. Cuando el objeto de estudio se define como “as relações determinadas, necessárias e independentes” que “os homens” establecen entre sí para “a produção social da própria vida” (Marx, [1859] 1982: 25), entonces será necesario realizar un esfuerzo para esbozar, seleccionar y combinar las formas operacionales del método, que no deformen ese objeto. Se procurará analizar el “processo em geral da vida social, política e espiritual”, o algún elemento de ese proceso, referido siempre al “modo de produção da vida material” que lo “condiciona” (Marx, [1859] 1982: 25).

Se destacan dos problemas, a partir de estas opciones teóricas básicas. El primer problema es que el proceso se desarrolla en dos planos: transformaciones en la propia realidad social, tanto en la “vida material, a partir do conflito existente entre as forças produtiva sociais e as relações de produção”, como en las “formas ideológicas, pelas quais os homens tomam consciência desse conflito e o conduzem até o fim” (Marx, [1859] 1982: 25-26); y transformaciones en la consciencia que los actores tienen de su realidad, en un determinado momento histórico. El discurso de los individuos sobre la situación en que viven no es sólo una lámina transparente que permite ver la realidad tal cual ella es; constituye también una “concepción” que se adhiere a esa realidad, como envoltura o manto, y pasa a formar parte de él. De ahí que la opinión de los actores no sea sólo un elemento más a considerar, sino un cierto nivel, un momento necesario en la aproximación a la realidad. El conocimiento como proceso es un descubrir el objeto de estudio: implica retirar, descorder, los velos que lo cubren; sin embargo, como las capas de la cebolla, esos velos constituyen parte del objeto y por eso implican un nivel de conocimiento. Se trata de “*comprender* los actos de los hombres, los móviles que los han hecho actuar, los fines que perseguían, el significado que tenían, *para ellos*, sus comportamientos y sus acciones” (Goldmann, 1980: 18, bastardilla en el original), pero

(...) sin limitarse a una descripción amplia de los hechos de conciencia (o, para ser exactos, de su “esencia”). La estructura real de los hechos históricos supone, sin embargo, además de su significado *consciente* en el pensamiento y las intenciones de los actores, un significado *objetivo* que con frecuencia difiere de ello de una manera notable. (*Id.*, 18).

Dimensión histórica y estática comparativa

Un segundo problema deriva de la concepción de la realidad como proceso, como historia. Cuando se pretende estudiar el cambio, comprender y explicar transformaciones, el movimiento “temporal” se convierte en “principio organizador” de las formas operacionales del método de análisis y esto no se relaciona con el tratamiento econométrico de series temporales. Las herramientas deben captar esa dimensión “tiempo” propia del objeto en estudio. Se trata de considerar el movimiento como unidad de análisis, de estudiar los determinantes y condicionantes de los cambios (Jelin, 1977: 187). En consecuencia, las formas operacionales del método deben permitir encontrar respuestas sobre antecedentes y consecuentes de los hechos, sobre la ordenación temporal o la secuencia de los acontecimientos. Es necesario superar técnicas e instrumentos de investigación que no aprehenden la dimensión histórica de lo social, porque esa dimensión es esencial. Técnicas estáticas, “fotográficas”, de “estática comparativa”, que no permiten captar el proceso de cambio a lo largo del tiempo, son inadecuadas, por lo menos a partir de la definición del objeto de estudio que aquí se adopta.

Conclusión

El economista *qua* investigador social necesita enfrentar los desafíos metodológicos que el estudio del acontecer social, de los procesos sociales, le presenta, como consecuencia de su concepción de sociedad y de su posición en relación con el método. En este sentido, es necesario que explicita el sentido en que utiliza la palabra método, su posición como sujeto delante del objeto y la dinámica del conocer, que implica una dialéctica entre dato empírico y teoría, texto y contexto, cantidad y calidad, lo particular y lo general.

En este trabajo se explicitaron las siguientes opciones metodológicas. El método tiene como fundamento una concepción de la realidad y del posible diálogo entre la persona que investiga y esa realidad; no es algo vacío, sin contenido, una mera forma. El objeto de investigación se va construyendo en el diálogo con la realidad objetiva. La función ideológica de las ciencias sociales —y la economía es una ciencia social— es la definición de los conflictos sociales, por eso el investigador piensa a la sociedad desde una perspectiva, desde un interés histórico con relación al poder dominante, que “se filtra en el contenido de la producción teórica” (Ezpeleta y Rockwell, 1984: 28). El investigador interroga la realidad tratando de comprobar la parcialidad o la insuficiencia de la capacidad explicativa de las teorías vigentes, discute con estas teorías, porque están en conflicto con los intereses, con la posición que —consciente o inconscientemente— el investigador asume. La interacción entre teoría y búsqueda de informaciones, que se prolonga a lo largo de todo el proceso investigativo, “permite proponer y probar interpretaciones y explicaciones de la realidad concreta estudiada” (Ezpeleta y Rockwell, 1980: 3). Es necesario definir categorías apropiadas para el nivel de análisis: el proceso de conocimiento va de lo *particular* para lo *general* y vuelve para lo *particular*. Respetar el nivel de análisis no significa “aislar” los hechos singulares del conjunto, porque todo proceso acontece en un contexto, que permite interpretar su significado. Los agentes representativos, el grupo, como imagen en miniatura de la sociedad envuelven una transferencia ilegítima de las propiedades de un individuo para las propiedades de un colectivo de individuos: la clásica falacia de composición. Los datos cuantitativos son importantes, pero es necesario no caer en el “fetichismo” de la medida. Las técnicas a ser utilizadas no dependen de un preconcepto del investigador, sino de las características propias del objeto de estudio. No es el método, ni la metodología, lo que se cambia delante de cada objeto, con un criterio pragmático y formalista sino las técnicas, los procedimientos, los instrumentos. El conocimiento como proceso es un descubrir el objeto de estudio: implica retirar, descorrer, los velos que lo cubren; sin embargo, ellos mismos constituyen parte del objeto y por eso implican un nivel de

conocimiento. Las formas operacionales del método deben permitir encontrar respuestas sobre antecedentes y consecuentes de los hechos, sobre la ordenación temporal o la secuencia de los acontecimientos.

Referencias

- Dalmazo Afonso de André, Marli Eliza.** 1983. "Texto, contextos e significados: algumas questões na análise de dados qualitativos." En Cadernos de Pesquisa, (45), maio 1983, pp. 66-71, São Paulo.
- Economía política de la educación.** 1980. Guillermo Labarca (comp.). Nueva Imagen, México.
- Ezpeleta, Justa y Elsie Rockwell.** 1980. "La práctica docente en primaria y su contexto institucional y social". Proyecto. Instituto Politécnica Nacional, Centro de Investigaciones y Estudios Avanzados, México.
- . 1984. La escuela: relato de un proceso de construcción inconcluso". En Dialogando, Red Latinoamericana de Investigaciones Cualitativas de la Realidad Escolar, no. 2, Santiago de Chile.
- Friedman, Milton.** [1962] 1985. Capitalismo e Liberdade. (Os economistas) Abril Cultural, São Paulo.
- Goldmann, Lucien.** 1980. La creación cultural en la sociedad moderna. Fontamara, Barcelona.
- Gómez, Ricardo.** 2003. Neoliberalismo globalizado. Refutación y debate. Ediciones Macchi, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Jelin, Elizabeth.** 1977. "El tiempo biográfico y el cambio histórico; reflexiones sobre el uso de historias de vida a partir de la experiencia de Monterrey". Revista Paraguaya de Sociología, Asunción, 14 (38): pp.181-194, enero/abril 1977.
- Le Ny, Jean-François.** 1967. "Materialismo e psicologia social". En Dialética e Ciências Sociais. pp.121-150. W. G. Dos Santos (org.). Zahar Editores, Rio de Janeiro.
- Loring, Ruth Paradise.** 1979. Socialización para el trabajo. La interacción maestro-alumno en la escuela primaria. Tesis para obtener el grado de Maestría en Ciencias, especialidad Educación. Instituto Politécnico Nacional, Centro de Investigaciones y de Estudios Avanzados, México.
- Marx, Karl.** [1859] 1982. Para a crítica da economia política. Salário, preço e lucro [1865]. O rendimento e suas fontes. A economia vulgar. (Os economistas) Abril Cultural, São Paulo.